

La última parte de *Ángel Crespo: una poética iluminante* depara más aciertos todavía. Hay aproximaciones al poema en prosa (José Francisco Ruiz Casanova) y al aforismo (M^a Luisa González Álvaro), además de a las traducciones portuguesas (Nilo Palenzuela). Es de destacar, finalmente, la indagación de dos estudios sobre títulos concretos: "Con Crespo en su poesía última" de María Payeras Grau, y "Ángel Crespo y la indagación trascendental. Sobre *Amadía y el explorador* y *Ocupación del fuego*" de José María Balcells.

Una bibliografía indispensable de y sobre Ángel Crespo cierra este volumen, que consigue ahondar en la vida y, sobre todo, en la escritura de quien fuera uno de los mejores poetas españoles de la segunda mitad del siglo xx. Un aforismo de *Con el tiempo, contra el tiempo* puede servir para evocar, por último, la voz del poeta:

Nunca creas en lo que no tiene vuelta de hoja.
En un buen poema hay mucha más cera de la que arde.
Quien viendo el sol ponerse no haya temblado alguna vez
por temor de que ya nunca amanezca, no lea poesía.

Juan Carlos Merchán

JOSÉ CORREDOR-MATHEOS. Poesía (1970-1994). Edición de José María Balcells. Pamplona: Pamiela, 2000, 277 pp.

La obra poética de José Corredor-Matheos empieza su andadura allá por los años cincuenta con títulos como *Ocasión donde amarte* (1953) o *Ahora mismo* (1960). Es, por tanto, uno de los valores estéticos de la denominada generación del medio siglo; valor en activo que ha generado un interés creciente en el lector y en la crítica. Tanto Ángel Crespo como José María Balcells han estudiado con precisión la poética del vate manchego y han coincidido en términos generales a la hora de periodizar su trayectoria poética. Nosotros creemos muy acertada la división de Balcells, quien sitúa una tercera etapa a partir de *Carta a Li-Po* (1975), que continúa con *Y tu poema empieza* (1987) más *Jardín de arena* (1994).

Además de los tres títulos consignados, este volumen ofrece tres series de poemas, creados en la correspondiente época de escritura, y que enriquecen enormemente la perspectiva estética de cada uno de los libros a cuyo ciclo pertenecen, a la vez que permite comprender mejor la dimensión real de la creación poética corredoriana. José María Balcells no solo ha cuidado con esmero esta nueva y conjunta edición de los tres poemarios orientalistas de José Corredor-Matheos, así como de otros textos de sus respectivos ciclos, sino que incluye, y comenta, al término del prólogo, las variantes fundamentales que el poeta ha introducido para esta edición, lo que contribuye a hacer de este *Poesía (1970-1994)* una obra que, más allá de su interés poético, también tiene notable valor filológico.

Estas series de poemas potencian la visión de conjunto que el libro aporta de por sí, al aglutinar los tres títulos emblemáticos. La poética corredoriana, a partir de *Carta a Li-Po*, se adentra en lo oriental, y no como un barniz esteticista, sino desde una auténtica inmersión estética y espiritual, la cual le llevará a la identificación con

Li-Po, el legendario poeta japonés del siglo VIII y, por extensión, con la poesía oriental en sí misma.

En realidad, el poeta que escribe *Carta a Li-Po* ha renacido en esta poesía oriental, marcando una división profunda y fundamental entre toda la etapa precedente y la que a partir de aquí se inicia. Como ha afirmado certeramente José María Balcells —en *Ejercicios de olvido y memoria*—: “Desde el contorno estructural, y desde la forma métrica, por tanto, nada hay completamente nuevo a partir de *Carta a Li-Po*. Tan sólo se reafirman y se redondean procedimientos ya practicados. Pero la actitud del poeta ante las cosas, y, ante la poesía, sí resulta nueva en el poemario de referencia. Ahí, en el contenido y en la perspectiva literaria, reside el *quid* del cambio de poética, un cambio tan sustancial que, en su virtud, también podría dividirse la obra de Corredor Matheos en dos épocas, la que precede al conjunto *Carta a Li-Po*, y la que da comienzo a este libro.”

Los textos de *Carta a Li-Po* están imbuidos de la filosofía zen, de sus iluminaciones y de su nihilismo, hasta tal punto que, Corredor-Matheos y Li-Po se fusionan mediante el proceso mágico de la escritura, hallándose uno al otro más allá del tiempo cronológico y del espacio físico, situados en una nueva perspectiva, la del verso y la de la palabra justa, incluso silenciosa:

*Soy un poeta pobre,
calumniado por el emperador,
que vive en la provincia
desde un siglo remoto.
Tarde ya, tomo el té,
oigo crecer las rosas,
desprecio lo que leo
en los libros sagrados
y subo al monte
a sorprender el cielo.*

No hay en el conjunto, sin embargo, un culturalismo al uso, sino que se asiste a una apuesta estética innovadora, podríamos decir que superadora. La prueba es que lo cotidiano sigue hallándose en el centro de atención temático, sin descartar el propio entorno actual:

*Estos muchachos locos
del trial,
la virtud desconocen
del silencio,
ese regusto a muerte
-de las piedras,
de las mudas raíces-
que destilan las cosas
al dejar de sonar.*

A *Carta a Li-Po* le sigue *Y tu poema empieza*, editado en 1987, que confirma la tendencia estética oriental de la poética corredoriana. Encierra cuarenta y nueve composiciones poéticas, que mantienen idéntica brevedad en la forma y, sobre todo, la

misma percepción de la naturaleza. Ésta habita en el hombre, en el poeta, no ya como un mero reflejo de sí mismo, sino como el auténtico impulso creador:

*Ya no sientes deseos
de escribir más poemas,
y pides a las cosas
que los hagan por ti,
y quedas escuchándolas
en paz toda la noche.*

Metaliteratura, aprehensión de la belleza esencial de la naturaleza, budismo, pulsión del ser, son todos elementos constantes de esta poesía, los cuales se reafirman en *Y tu poema empieza*. El conjunto significa un antes y un después de la obra poética corredoriana, ya iniciado con *Carta a Li-Po*. Pero, si cabe, aquél supone la perfección estética de una poética liberadora, auspiciada por la mentalidad zen.

Es en esta línea estética donde se inserta *Jardín de arena*, de 1994; inspirándose el poeta en temas tan profundos como la disolución del ser o la relación entre el Cosmos y el hombre, el poeta compone esta serie de elegantes haikus, que asimilan de forma brillante para la poesía española la excelsa tradición poética oriental.

Como en un proceso estético anunciado, los haikus de *Jardín de arena* establecen una supraunidad con el resto de textos intimistas, incluso los humorísticos, en perfecta armonía con la trayectoria del poeta iniciada en *Carta a Li-Po*. Los haikus corredorianos transmiten al lector occidental mucho más que la novedad estética: una percepción íntima de la escritura, que Corredor-Matheos ha hecho suya de forma genuina acudiendo a las fuentes mismas, para crear su *Jardín de arena*:

*Jardín de arena.
Con las últimas lluvias,
flores de piedra.*

Juan Carlos Merchán

CHEN SHAM, Jorge *Fray Gerundio de Campazas o la corrupción del lenguaje. (Sátira y escamoteo autorial)*. San José (Editorial de la Universidad de Costa Rica), 1999, 267pp.

Nacido en la localidad leonesa de Vidanes en 1703, el sacerdote ignaciano José Francisco de Isla, conocido más comúnmente como Padre Isla, cursó estudios en Salamanca, y había ya escrito dos obras de índole satírica (*Cartas de Juan de la Encina*, 1732, y *Día grande de Navarra*, 1746) antes de dar a la imprenta, en sendas entregas de 1758 y de 1768, la novela con la que iba a lograr una bien ganada posteridad: *Fray Gerundio de Campazas*. Años después, fue uno de los jesuitas expulsos, y como tal se establecería en Córcega, y más tarde en Bolonia, donde fallece en 1781. Del período del destierro son sus *Cartas familiares* (1785-1790), donde se reúne la correspondencia mantenida con su hermana.